

## **Tres poemas italianos de Jean-Paul Michel**

Versión de Juan SOROS

La poesía reunida de Jean-Paul Michel (Corrèze, 1948) se encuentra publicada en la prestigiosa editorial Flammarion y sus ensayos acaban de ser editados por la misma casa con el título *Écrits sur la poésie*. Aquí presentamos una breve selección de la importante cantidad de sus poemas que tienen una localización precisa en ciudades de Italia. Queda fuera de esta selección *Rappel à l'ordre à Ferrare* por su mayor extensión y su carácter de poema unitario.

Evidentemente Michel no pretende *representar* la ciudad. Sin embargo, a través de referencias más o menos explícitas y más o menos individuales (nombres de ciudades, espacios o emblemas característicos así como personajes que les han dado su configuración), el poema pone ante nuestros ojos una imagen de las viejas ciudades-estado que tan importante legado han dejado en nuestra cultura a través de sus innumerables obras de arte. En definitiva, lo que Michel *hace* en el poema es poner en juego la interminable dialéctica entre arte y cultura. Si las grandes expresiones del Renacimiento italiano (Siena y Florencia en la Toscana), en parte lecturas de la Antigüedad (Pompeya y Paestum cerca de Nápoles) y, a su vez, leídas y releídas desde el Romanticismo, a veces nos parecen ya *digeridas* o *domesticadas*, podemos comprobar que es necesaria la mirada del poeta para quitarles un aura manida y volver a verlas. Michel nos propone, además, una estética de la ciudad que invierte los tópicos: habría que pasearse por ellas como un botánico por un jardín.

Juan Soros

\* \* \*

*Poema dedicado a la ciudad de Siena*  
(1982)  
[...]

Veo a los muchachos de Italia en su ingenua elegancia  
en el Campo de Siena espigar  
con la mirada las miradas – femeninas – extranjeras –  
& cierro los ojos bajo la rueda  
del sol sin progreso

Pájaros que giran negras-cornejas  
cien metros por encima de Lobas de arte izadas alto<sup>1</sup>  
– lejos detrás de ellos el pichón doméstico  
o la paloma tradicional

La Tortuga la Oca el Delfín el Águila<sup>2</sup>  
– versos de Dante grabados de dos en dos – que sueñan  
con tu disciplina Oh sensual A  
mante de Cristo bendita de Sodoma Santa  
Catalina de Siena Patrona de Italia &  
Doctora de la Iglesia

Disfrutando no afeitado con la dulzura etrusca  
de la calidad del aire de la mañana  
– mientras en el hotel *Le Tre Donzelle*  
Laura toma el pecho de la Loba  
que es mi amor  
negro y blanco<sup>3</sup> –  
este diecisiete de abril de mil novecientos ochenta  
y dos  
una voz en mi voz pronuncia  
& mi mano traza:

“La tierra recelosa de los Príncipes  
ahora nos es debida”

[...]

\* \* \*

---

<sup>1</sup> La ciudad de Siena, al igual que Roma, tiene a una loba en su leyenda fundacional y en la plaza del Duomo de Siena y otras calles se pueden ver sus representaciones elevadas sobre columnas.

<sup>2</sup> Estos animales hacen referencia a los emblemas del *palio*, la célebre carrera renacentista que se desarrolla en el Campo de Siena.

<sup>3</sup> Se puede recordar que el escudo de Siena se compone de estos dos colores.

## MEDITATIO ITALICA

*Regreso a Pompeya*  
Nápoles, 1991

[1]

La frente aún caliente con el sol osco  
– domingo de abril ante la bahía –  
en el mezclado rumor de las edades  
saboreando una sensación nueva  
– del tiempo, en la luz –  
la cabeza llena de catástrofes  
condensadas en este breve espacio  
metáfora – sin desesperanza, sin embargo –  
con una violenta necesidad de ser  
el espíritu ocupado por la imagen  
de ese bello Centauro tocado en el corazón  
por una flecha de emplumado finamente trabajado  
– visto en la tienda de reproducciones, en el sitio de las excavaciones  
y del que me prometo esta tarde  
ver mañana el modelo  
en el Museo Nacional

[2]

Lleno de turbación por esos colores de nuevo visibles  
que lo oscuro habría para siempre debido  
apagar no estaba la obstinada labor de  
desenterrar – tan fuerte la obstinada labor  
de edificar ordenar levantar pintar  
tejer toda una ciudad con dibujos –  
con púrpura sombra tierras verdes ocres  
– figuras de la ligereza y de la certeza  
que todos estos cuadrados *construidos* –  
columnas altares vergeles estanques  
Dioses – el polvo  
de sus jardines en mis zapatos –  
en el increíble apilamiento  
de los tiempo la ligera co  
existencia de todas las imágenes  
en este como total presente  
de todas las vidas

[3]

Tembloroso en el mismo aire un poco más fresco  
de la tarde aquí como en esos tiempos de antaño –  
hoy, en abril – apenas el  
calendario un poco cambió –  
no más presa del sentimiento de un drama  
– la paz más bien de una increíble  
igualdad de las edades y casi  
la ficción del tiempo  
– Soy uno de Ellos tú  
eres uno de ellos ve a recoger  
sobre sus parras un limón como  
ayer itú  
habrías podido! Encarga al mercader que provea  
provisiones de todo lo necesario como  
si nada hubiera pasado

[4]

Puede ser que sea el mar  
bajo nuestros ojos, allá – como ayer  
para un probable igual  
en un espacio equivalente – que  
en este punto da sentimiento  
de vida igual y de proximidad –  
participar de un rumor común  
volver la mirada hacia puntos próximos  
– detrás la misma montaña – aquí los mismos na  
ranjos – ante las mismas  
aguas – recordándome la impresión  
de alegría no personal que me dio  
caminar por la Vieja Ciudad  
cruzándome con caras contemporáneas  
de todos los Orientes como  
de todas las edades  
con ese solo sentimiento  
de una existencia solamente en eso real  
que la lluvia corría  
sobre esa misma frente realmente

[5]

Ante mí algunos trozos de alfarería pi  
adosamente recogidos en Paestum – en  
mi bolsillo aún encontré uno  
de estos fragmentos buscando  
con qué pagar el café en el bar – admirando  
lagartos eternos – de un verde desconocido,  
para mi Griegos – mientras que entre los Templos  
de Hera un hombre atareado reúne  
dientes de león sin el menor problema  
histórico

y

mi calzado – sin más color ni forma  
usado en los pavimentos de las calzadas antiguas  
– irónicas presencias, por eso queridas – en  
la elegía

[6]

Impresiona aquí no tanto la distancia sino  
esta proximidad de la que no deseo  
por metáfora alegre más que estos lagartos  
en el sol – gris familiar – verde  
extraño – y como signos de presencia  
más allá de toda idea de progreso  
estos pedazos de cántaros de los que  
el suelo está como moldeado el mismo cielo  
los rayos semejantes del mismo sol  
sobre el mismo mar el grito igual de las golondrinas  
el lugar de las fuentes de los baños los mismos  
empujes vegetales naciendo  
de tierras idénticas mientras  
que sin ningún problema una chiquilla  
eternamente tal corre  
por la gran avenida mientras  
canturrea

laureles almendros cipreses jaras pinos con gran  
corona palmas algarrobos geranios  
pastos – habría que observar las ciudades como  
el botánico las especies y  
para decir con verdad las cosas humanas  
pasearse por ellas como  
se haría por un  
jardín

[7]

Entornando los ojos en la luz ahí del día  
ante esas piedras nutridas de sol antiguo  
asándose como ellas en la confusión  
de los tiempos mezclando los periodos –  
ese fresco – de una nitidez envidiable

agradeciendo estar después de tantos azares  
en la luz aquí la evidencia  
de una alegría soberana –  
más allá de distinciones históricas  
y lamentos

[8]

Para no mentir este poema  
debería tranquilizar como un  
jardín  
Se debería poder escuchar en él el canto  
del pájaro negro posado sobre el asa  
de un ánfora en  
la "casa del mercader de frutas".  
Pájaros delfines racimos pájaros flores  
– muchos pájaros – higueras  
espalderas &  
parras

– como tantas oportunidades de  
hacer para siempre  
presente  
lo que parecía  
perdido

*Napoli*, domingo 28 de abril de 1991,  
*Via Francesco Crispi*,  
En la terraza

\* \* \*

“Te imagino de niño – vestido corto – plisado...”

Te imagino de niño – vestido corto – plisado –  
con calzado de polainas, boina  
de Urbino esforzándote – Donatello – en  
sobrepasar toda apariencia: dar forma  
bajo sus colores exactos  
en la arcilla a  
*lo que es*

El maestro por encima de tu hombro posa  
los ojos. Sus palabras alcanzan.  
A *esta voz*, nada en ti  
se rehúsa. Tú  
la llamas.  
– La crítica, de su boca, es una  
dulzura

¿Cómo devenir a tu semejanza el artesano justo de  
*lo que es*? He aquí la pregunta que plantea  
tu mirada, Donatello,  
– lejos de la multitud chillona del  
triumfo  
de las insolencias  
que agradan.

(a Donatello)  
*Florenxia*, abril de 2000